

Me da la impresión de que tenemos un problema. No pretendo plagiar la famosa frase de Tom Hanks en la película *Apolo XIII*, que, por cierto, es errónea. Jack Swigert dijo: “Hemos tenido un problema”, no “Tenemos un problema”. El por qué me extiendo sobre esta trivialidad se debe a que nuestro problema es de lenguaje y de traducción. La situación es cada vez más seria: estamos perdiendo nuestra capacidad para expresarnos correctamente en química en español. Usaré indistintamente español como hacen nuestros colegas hispanoamericanos o castellano como hacemos en España. Tanto me da como que me da lo mismo. No me perderé en nimiedades lingüísticas de este tipo.

Antes de seguir adelante quiero dejar claro que no me refiero a la “nomenclatura química”. Para eso está la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada, más conocida por sus siglas en inglés IUPAC (International Union of Pure and Applied Chemistry), y muchos conocéis mi opinión sobre el papel de esta organización en el siglo XXI. Nuestro problema es hablar de química en castellano. Me limito al castellano porque, desgraciadamente, no hablo catalán, ni gallego, ni euskera... ¡Ya me gustaría!

El que un idioma cambie es inevitable. De hecho, el mestizaje idiomático (y el otro también) es fundamental para que nuestra capacidad de expresarnos se enriquezca. Si esto no fuese así, en el mejor de los casos seguiríamos hablando en latín, y en el peor gruñendo. Quien sabe si expresiones como “Manolito shut up y vacua la carpeta” o “Mufo, favor de apagar el still antes de marcharse” son el principio del nuevo idioma mestizo español-inglés (no confundir con el espanglish) que hablarán nuestros nietos. Esto, en mi opinión, no solo no es un problema, sino que es deseable. El problema al que me refiero es el que impide a una parte importante de la comunidad química hispanohablante comunicar su ciencia en su idioma.

Empecemos por aquellos, alumnos y profesores, que han decidido que la norma básica sujeto-verbo-predicado ya no está vigente. No dudo de que la influencia del inglés nos lleve a hiperbatos que envidiaría el propio Góngora, pero me temo que éste no es el caso. Se trata de que el lenguaje en química no importa, ni en los libros que usamos ni a los profesores que damos clase (repito, no me refiero a la nomenclatura química). El resultado es que aquí vale todo. Los que estudiamos un bachillerato premoderno, con técnicas pedagógicas que sin lugar a duda “nos han traumatizado profundamente, incapacitándonos para un desarrollo personal pleno”, recibíamos un buen repaso (en el mejor de los casos verbal, en el peor físico), cuando usábamos la forma pasiva de un verbo en lugar de la pasiva refleja. Ahora, sin duda, debido a la influencia inglesa, es más difícil leer “se hizo una reacción” que el que a mi departamento le toque la lotería de Navidad. “La reacción ha sido hecha” es la forma actual de nuestro lenguaje. No voy a seguir. No hace falta.

En paralelo a este descuido en nuestra forma de hablar y de escribir en química, han irrumpido las asignaturas impartidas en inglés en nuestras universidades y colegios de enseñanza superior. Esto sería fantástico si las impartieran químicos cuya lengua nativa fuese la inglesa. Pero no es así. Mi inglés es “shes-piliano” comparado con el de algunos profesores que imparten esas asignaturas. Debo hacer notar que cuando hablo en



inglés me entienden mi hija (por aquello del amor filial), los indios (los de la India, con los otros no he probado) y algún ciudadano del Bronx (esto no sé a qué se debe). Qué decir. Me contaba una colega que un catedrático en una clase decía un “silainder” refiriéndose a un “cylinder”. Esto es anecdótico, pero da idea del absurdo al que estamos llegando. Lo malo es que esta moda contamina todavía más nuestra forma de hablar y escribir química en castellano.

Un último detalle son las reuniones de química organizadas por la Real Sociedad Española de Química y sus grupos especializados. ¡El idioma oficial es el inglés! No deja de ser llamativo que un congreso de la Real Sociedad Española de Química se haga en inglés. Los argumentos a favor de esta postura son variados. Desde que el inglés es el idioma científico, que los conferenciantes extranjeros tienen que enterarse de lo que se dice, hasta que nuestros estudiantes se acostumbren a hablar en inglés. El inglés se aprende en otros sitios y de otras formas. Los conferenciantes extranjeros pueden seguir las charlas por el lenguaje químico universal que se indica en las proyecciones. Para eso la química tiene un maravilloso lenguaje simbólico. He tenido la suerte de asistir a reuniones de las sociedades químicas de distintos países europeos y en la mayor parte se hablaba en el idioma del país al que pertenece la sociedad. En los congresos nacionales de Hispanoamérica el lenguaje es por definición el español. Allí, desde Méjico a la Argentina no hay discusiones.

No quiero ser alarmista. Después de unos cuantos años como editor de *Anales de Química* y haber editado unos cuantos artículos, tengo la certeza de que o nos ponemos a ello o perdemos nuestra capacidad de hablar y escribir en química en castellano. A lo mejor esto es bueno y el futuro de la química española es escribir “ketono y magnesiano fueron reaccionados en un flask redondo con estirréo for 12 horas”. Yo sinceramente no lo deseo.

Como ayuda, desde el primer número de *Anales de Química* de 2019, contaremos con un columnista fijo. El profesor Javier de Mendoza nos deleitará con sus comentarios y opiniones sobre distintos temas de la química. Podremos estar o no de acuerdo con lo que escriba, pero una cosa es segura: sus columnas estarán deliciosas y correctamente escritas en castellano.

Gracias por leer.

MIGUEL Á. SIERRA
Editor General de *Anales de Química*